

30-6-97 José Agustín Goytisolo

1

## EL ANGEL VERDE

En una ciudad muy grande y hermosa, junto al mar, había un parque que estaba muy abandonado, todos los cuidados eran inútiles, parecía que se necesitara algún prodigio para que volviera a ser como en épocas pasadas. Cerca del Parque vivía un Niño que se llamaba Víctor, iba cada día a la escuela y llevaba en su cartera los deberes y los bocadillos. Sus abuelos vivían muy cerca y lo que más le gustaba hacer al Niño, al salir de la escuela, era que su Abuelo le fuera a buscar y le llevara al Parque.

Un amanecer de otoño, de esto hacía ya un año, había llegado a la ciudad un extraño personaje. Lo más asombroso de él era la gran variedad de verdes que lucía y sus alas casi luminosas. Era el Angel Verde. Se había dirigido directamente al Parque para empezar con ahinco su trabajo: hacerlo revivir.

Era un Parque muy grande y desde que había llegado el Angel se había transformando en un Parque selvático y frondoso, en donde los niños se podían esconder, en dónde se respiraba un aire saludable. Los niños podían correr por sus caminos y caminitos, hacer moldes con la arena, bajar por el tobogán, jugar a ping-pong y patinar. Había fuentes, y lagos con nenúfares, peces y tortugas. Todo lo demás eran encinas, palmeras, pitósporos, todo tipo de árboles propios de la región, césped, bancos... y fuentes de agua fresca.

La gente mayor y los que cuidaban a los niños pequeños se sentaban en bancos, al sol en invierno y a la sombra en verano. Y comentaban el espectacular cambio que se había producido en poco tiempo en el Parque.

El Niño era ya mayor, tenía seis años, y jugaba en los columpios y a la pelota; o al escondite, con otros niños y niñas.



El Abuelo se sentaba siempre en su banco preferido y leía el periódico o hablaba con la gente. Era muy sociable, le gustaba mucho charlar y saber lo que los demás opinaban.

El personaje más importante del Parque, la autoridad visible, era el Guarda. A veces tenía que recordar a los niños que el Parque es como la finca de recreo de todos; que es muy necesario que haya árboles para que podamos respirar mejor, que el verde es bueno para los ojos y otros razonamientos que convencían mucho. La mayoría de los niños lo entendía, pero algunos eran más ignorantes en este tema, o querían estropear las plantas por diversión. También había algunas personas mayores que, cuando el guarda avisaba a sus hijos, se enfadaban; los muy tontos creían que el Guarda defendía las plantas porque quería el Parque para él.

Todas las mañanas, este Guarda abría las puertas del parque para que entraran los jardineros que, durante mucho rato, recortaban y regaban el césped, barrían los parterres y los caminos, recortaban los setos, plantaban flores, limpiaban el lago, cortaban alguna rama seca y hacían otros muchos trabajos propios de esta preciosa profesión, y que tanto les lucía desde que había llegado el Angel Verde, al que no asociaban.

El parque parecía mágico; todas las plantas: árboles, arbustos, setos, plantitas con flores, césped estaban sanos, brillantes, con miles de verdes diferente, luminosos. Se veía que alguien protegía el Parque, a parte de los jardineros, el agua, los abonos, el dinero del Ayuntamiento, el Guarda. Era el Parque más acogedor, mas bonito, más alegre y más misterioso de aquella ciudad. Y todo se debía al Angel Verde.

Hacia las diez de la mañana empezaba a llegar gente: niños en cochecitos con sus acompañantes, personas mayores que caminaban despacio, algún estudiante con sus libros, y otros hombres y mujeres.



De 12 a 1 del mediodía llegaban niños y niñas que salían de la escuela, y que pronto se iban a comer. Por la tarde se repetía la misma procesion y cuando oscurecía se oía el pito del guarda con el que él advertía que iba a cerrar las verjas de las entradas.

Un mediodía, cuando el parque se iba quedando desierto, el Abuelo seguía sentado en su banco, al sol. De pronto notó una presencia extraña, alguien se acercaba sigilosamente a él. Apartó los ojos del periódico y vió a un hermoso Angel Verde que le saludaba inclinando la cabeza, y se sentaba a su lado.

-Vaya, pensó el Abuelo, éste debe ser el Angel que se ocupa de que todo esté vivo y precioso en el Parque. Este Angel manda más que el Guarda.

- ¿Es usted el que vigila las encinas, los chopos, los setos de laurel, las adelfas y las palmeras?

El Angel Verde no habló, pero contestó afirmativamente, y señaló también los cipreses, el césped y las flores.

El Abuelo le miró y le dijo:

-Pues le felicito a usted, porque este parque está más bonito cada dia que pasa... Ya me parecía a mi que aquí había algo mágico...

El Angel Verde sonrió, halagado al ver que se reconocían sus virtudes, su talento y su trabajo.

Una sombra se acercó al banco, el Abuelo dirigió los ojos hacia ella... Era el Guarda.

-Oiga usted, señor... ¿se encuentra bien? ¿Le pasa algo?

-¿A mi?. dijo el Abuelo sorprendido.

-Si, si, a usted-



4

-¿Por qué lo dice?

- Lo digo, porque está usted hablando solo desde hace un rato.

- ¿Solo?, ¡Pero que dice...! Yo hablaba con el Angel éste!

- Qué Angel? Aquí no hay nadie. Ha tomado usted demasiado el sol. ¿Es usted el abuelo de ese niño tan listo?

- Pues si... usted ya nos conoce, venimos cada día.

- Si, ya lo sé...pero ahora, créame, váyase a casa, la insolación es mala siempre, y más ahora con todo eso del ozono.

El Abuelo le miró asombrado, y se dió cuenta de que ni el Guarda, ni la demás gente veían al mágico Angel Verde. Cuando ya se levantaba, el Niño se acercó al banco, saludó y besó al angel y éste le pasó suavemente el ala por la cabeza.

- Puede usted venir a casa a dormir, dijo el Abuelo al Angel Verde, mi mujer sí cree en los ángeles y, además, le gustan mucho las plantas. Venga con nosotros. El Angel Verde dijo que sí con la cabeza y sonrió agradecido. Estaba ya un poco cansado de que nadie le viera y de no vivir en familia.

Y el Abuelo, y el Angel, acompañaron al Niño a su casa y se fueron con la Abuela, que ya les esperaba. Por cierto que el Angel Verde subió volando por la fachada y entró por el balcón, mientras que el abuelo tuvo que subir con el acensor. Por la noche, cenaron los tres y se acostaron.



*se levantó* *el Angel Verde fue vislumbro* *3(5)*  
*del Abuelo*  
El Angel durmió en una cama muy larga y blanca que le había  
preparado la Abuela, que estaba encantada.. Por la mañana, muy  
temprano fue al parque antes de que llegaran los jardineros. Desde un  
rincón dirigió sus suaves pero precisas órdenes a las plantas y estas se  
pusieron alegres y ufanas. Cuando hubo terminado su trabajo se sentó  
a esperar al Abuelo y al Niño; se saludaron, el Niño se puso a jugar y  
el abuelo y el Angel se sentaron en el banco. El Abuelo tenía que  
callarse cada vez que el Guarda pasaba por allí, por miedo a que éste le  
mandara a casa porque, como ya sabeis, el no veía al Angel Verde.

*Guarda*  
Durante mucho tiempo el Angel siguió cuidando el Parque. No hubo  
un solo día en que se quedara en la cama. Salía muy temprano a hacer  
su trabajo de embellecimiento de las plantas. Los jardineros tenían la  
gran satisfacción de ver crecer toda aquella hermosura. Después de  
cada mágica sesión, el Angel Verde se sentaba a esperar al Abuelo que  
le daba las noticias del día. El Angel, además, pasaba el ala por la  
cabeza del Niño y le recomendaba que respetara las plantas y que  
tuviera cuidado, pues en el parque hay también muchos peligros.

Así fueron pasando los días, las semanas, y los meses hasta que un día  
el Angel Verde desapareció, inesperadamente, y encima de su cama la  
Abuela encontró una carta, que leyó muy despacio, y con mucha  
emoción, al Abuelo y al Niño. Decía así:

“Queridos amigos: Os dejo esta nota para deciros que el Congreso de  
los Verdes me ha mandado a otro lugar para que cuide un Parque que  
allí tienen muy descuidado. Yo me tengo que ir, pero algún día volveré  
pues he sido muy feliz con vosotros, os quiero mucho y nunca os  
olvidaré. Si necesitais algo, escribidme un telegrama con mi nombre y a  
esta dirección: Angel Verde. Greenpeace, el Mundo. El Congreso de  
los Verdes ya me avisará. Os dejo muchos besos y caricias con mis  
plumas. El Angel Verde.

*Os quiero mucho:*



*luego*  
*haber vivido*  
El Niño, la Abuela y el Abuelo se quedaron muy tristes, no es extraño, debía ser muy impresionante ~~vivir~~ *haber vivido* con un ser tan excepcional, y muy ..... *PENSAS*...que después se te vaya en un santiamés. Pero aquella familia era muy optimista y después de un rato de desorientación y lamentos, comprendieron la importancia de la misión que tenía el Angel Verde, pensaron que volvería a visitarles o que ellos viajarían a otros lugares y le encontrarían haciendo de las suyas. Y también se dieron cuenta de la suerte que habían tenido al conocer al Angel Verde.

Y desde entonces no pasaba un día en que no hablaran de él.